

Fecha <b>21.12.2009</b>	Sección <b>Primera-Opinión</b>	Página <b>26</b>
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

[ ◦ ] **AGUSTÍN BASAVE**

Estoy convencido de que, si bien el producto de la concepción está en el cuerpo de la mujer, no es una parte más de su cuerpo. Tiene un código genético distinto, porque incluye los genes del hombre.

**AGUSTÍN BASAVE**

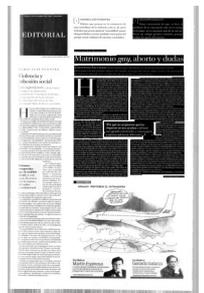
# Matrimonio *gay*, aborto y dudas

*Tomemos los casos* de las uniones *gay* y del aborto. La oposición al primero sí está relacionada con una postura religiosa. En cambio, al margen de la fe, la validez moral de la interrupción del embarazo depende de la certidumbre de que un feto no es una persona.

**H**ay una agenda liberal que polariza a las sociedades. Me refiero a la que incluye los matrimonios entre homosexuales, el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, la eutanasia y lo que llaman *human enhancement*. Este último punto, que involucra experimentación científica y manipulación genética para combatir enfermedades e incrementar el coeficiente intelectual, los atributos físicos y la longevidad y para intentar cosas tan ambiciosas como prótesis movidas por el pensamiento y comunicaciones telepáticas, amerita un artículo aparte. Ya me ocuparé del *Uehiro Centre for Practical Ethics*, un instituto de la Universidad de Oxford que se dedica a reflexionar sobre las implicaciones éticas de estos proyectos tan fascinantes como atemorizantes y a discutir las fronteras en la búsqueda del “superhombre”.

El hecho es que yo no puedo comprar esa agenda en bloque. Envidio a quienes no dudan en aceptarla (o rechazarla) por completo, a los que consideran que todos esos planteamientos obedecen a una misma lógica “de izquierda” (o “de derecha”). A mí me pasa, guardando las distancias, lo que a Leszek Kolakowski, que en términos convencionales podía ser al mismo tiempo conservador, liberal y socialista. Y es que pienso que esa agrupación de temas es arbitraria, y que es falso que coincidir en todo es respaldar un Estado laico (o que discrepar es proclamarlo confesional). Tomemos los casos de las uniones *gay* y del aborto. La oposición al primero sí está relacionada con una postura religiosa: la(s) Iglesia(s) concibe(n) al matrimonio como la unión inmutable de un hombre y una mujer. Pero no veo consideraciones sólidas de moralidad social que impidan modificar un código civil para avalar la formalización de una pareja de homosexuales. En cambio, al margen de la fe, la validez moral de la interrupción del embarazo depende de la certidumbre de que

**¿Por qué no aceptamos que las etiquetas no nos ayudan a debatir esa agenda con lucidez y con respeto a quienes piensan diferente?**



Fecha <b>21.12.2009</b>	Sección <b>Primera-Opinión</b>	Página <b>26</b>
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

un feto no es una persona. Y como algunos científicos dicen que no y otros que sí, resulta pertinente una discusión ética de orden terrenal. Porque si lo fuera, el aborto sería condenable lo mismo para creyentes que para agnósticos y ateos. Y la duda cabe.

Sé de lo escabroso de opinar sobre este asunto. Me siento bicho raro entre la abrumadora mayoría de mis amigos y amigas progresistas que defienden en los medios el derecho de la mujer a elegir, y que por cierto lo hacen con tanta vehemencia que a veces rozan una intolerancia parecida a la de sus adversarios. Pero yo no puedo tener su certeza para afirmar categóricamente que un embrión no constituye un ser humano antes de las 12 semanas de embarazo, y esta incertidumbre me obliga a ser más cauteloso. Precisamente porque no es posible saberlo a ciencia cierta, no creo en la equiparación del aborto con el asesinato, y por tanto no apoyo su penalización. Pero igualmente objeto que se permita y se facilite al grado de convertirlo en un método de control natal: hay medidas legales intermedias para desincentivarlo que no pasan por la cárcel. Por otra parte, estoy convencido de que, si bien el producto de la concepción está en el cuerpo de la mujer, no es una parte más de su cuerpo. Tiene un código genético distinto, porque incluye los genes del hombre. En ese sentido la madre es anfitriona de algo o alguien más y el padre tiene todo el derecho de participar en cualquier decisión sobre su futuro.

Estuve de acuerdo con las sociedades de convivencia que se aprobaron en la Ciudad de México y que no hacen daño a nadie. Sobre la iniciativa de matrimonios *gay* sin adopción, aunque no la conozco en detalle, no me convencen las descalificaciones que he leído. Pero el caso del aborto es distinto. Me parece que si se cree que la vida humana merece defenderse es congruente rechazar

la pena de muerte, el terrorismo y las guerras y, ante la mera posibilidad de que haya otro ser humano de por medio, lo es inhibir la interrupción del embarazo salvo cuando está en peligro la vida de la madre y en un par de excepciones más. Y dicho sea de paso, también me parece que una socialdemocracia mexicana debe priorizar el combate a la injusticia social y no hacer de esa agenda liberal primermundista su buque insignia. Pero ya que estamos en ella, ¿por qué no empezamos por reconocer que, aunque religión y moral son indistinguibles en su origen, pueden separarse en una sociedad secular? ¿Y por qué no terminamos de aceptar que las etiquetas no nos ayudan a debatir esa agenda con lucidez y con respeto a los que piensan diferente?

**REFORMA POLÍTICA.** Bienvenidas las propuestas de candidaturas independientes, reelección consecutiva e iniciativa ciudadana, siempre y cuando no sean estériles *dribblings* para el gradierío. Lástima que se proponga la segunda vuelta en la elección presidencial y no, en todo caso, en las elecciones legislativas. El problema de fondo de nuestro régimen es su dificultad para forjar mayorías estables en el Congreso, y la obsesión por conservar el presidencialismo no lo va a resolver.

**GOLPES AL NARCO.** Felicidades al Presidente y a las Fuerzas Armadas.

*abasave@prodigy.net.mx*